
El Secretariado Nacional de las Congregaciones Marianas españolas y su *Boletín*

The National Secretariat of the Spanish Marian Congregations and its Bulletin

Jorge GARCÍA OCÓN

Universidad Villanueva

<https://orcid.org/0000-0001-9392-2490>

jgarcia@villanueva.edu

Abstract: Since 1919 there has been a desire on the part of the Society of Jesus to strengthen collaboration between the Spanish Marian Congregations, whether Jesuits-led or not. Although this effort experienced an impasse in the 1930s, it was retaken after the war. One of the achievements of the Society was the creation of the National Secretariat of the Spanish Marian Congregations, whose aims were to help in the collaboration between congregations, to guide their directors in the functioning of those congregations and to motivate them to better accomplish their mission. The Secretariat, as a press organ, published a Bulletin, which was poorly analysed. Nowadays it has become essential for the study of Congregations. To facilitate such a study, an analysis of its content between 1940 and 1959 has been carried out, according to the importance given to the different topics dealt with, their frequency and chronological location.

Keywords: Society of Jesus, Spanish Marian Congregations, National Secretariat, Bulletin, Secular apostolate, Marian spirituality, Catholic Propaganda, Pius XII, Catholic associationism.

Resumen: A partir de 1919 existió el deseo por parte de la Compañía de Jesús de potenciar la colaboración entre las Congregaciones Marianas españolas, estuvieran dirigidas por jesuitas o no. Este esfuerzo sufrió un paréntesis en los años 30 y fue recuperado tras la guerra. Uno de los frutos fue la creación del Secretariado Nacional de las Congregaciones Marianas españolas, cuyos fines eran ayudar en la colaboración entre congregaciones, orientar a sus directores en su funcionamiento y motivar para un mejor cumplimiento de su carisma. Como órgano de prensa, el Secretariado publicó un Boletín, escasamente analizado, que hoy constituye una fuente indispensable para el estudio de las Congregaciones. Con el objeto de facilitar dicho estudio, se ha realizado un análisis de su contenido entre 1940 y 1959, atendiendo a la importancia dada a los diferentes temas tratados, así como su frecuencia y ubicación cronológica.

Palabras clave: Compañía de Jesús, Congregaciones Marianas españolas, Secretariado Nacional, Boletín, Apostolado seglar, Espiritualidad mariana, Propaganda católica, Pío XII, Asociacionismo católico.

Cómo citar el artículo: Jorge García Ocón, *El Secretariado Nacional de las Congregaciones Marianas españolas y su Boletín*, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 33 (2024), pp. 371-396.
<https://doi.org/10.15581/007.33.003>

I. INTRODUCCIÓN

En líneas generales, la historia de las Congregaciones Marianas españolas (en adelante, CC.MM.) vivió una época de desarrollo entre 1884 y 1948, seguida de otra de apogeo hasta 1959¹.

En 1884, con el objetivo de combatir a la masonería, León XIII, coincidiendo con el tercer centenario de la Prima Primaria², promovió la creación de asociaciones de seglares con su encíclica *Humanum Genus*. Al pedir al P. General Anderledy de la Compañía de Jesús (en adelante, C.J.) que difundiera la encíclica, este aprovechó para fomentar las CC.MM. A partir de ese momento, se llevó a cabo una tarea de estudio de las CC.MM., de su historia y de su esencia, que tuvo entre otras manifestaciones la aprobación por parte del P. General Wernz de unas nuevas Reglas Generales en 1910. Con ellas se impulsó una mayor actividad apostólica de las congregaciones en línea con las necesidades que demandaba la Iglesia. En el caso de España, si bien las CC.MM. más numerosas eran las de mujeres, las que tuvieron un mayor protagonismo social fueron las de varones universitarios y escolares, los conocidos como Luises y Kostkas. De sus filas salieron importantes personajes de la derecha española y fundadores de organizaciones como la A. C. N. de P. Cuenta del éxito que tuvieron estas asociaciones da el esfuerzo llevado a cabo para desprestigiarles por los que algunos eclesiásticos de

¹ Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *Once calas en la Historia de la Compañía de Jesús*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2006, pp. 98-106. Algunos de los principales estudios que se han realizado sobre las CC.MM. españolas en la Edad Contemporánea son: Emilio VILLARET, *Cuatro siglos de apostolado seglar. Historia de las Congregaciones Marianas*, El Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao, 1963; Carlos LÓPEZ PEGO, *La Congregación de «Los Luises» de Madrid. Apuntes para la historia de una Congregación Mariana Universitaria de Madrid*, Descleé de Brouwer, Bilbao, 1999; Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La Compañía de Jesús en la Edad Contemporánea. III. Palabras y fermentos (1868-1912)*, Sal Terrae, Madrid, 2008; Alfredo VERDOY HERRANZ, «El carnet del congregante»: *militancia apostólica y política de los congregantes marianos de San Sebastián (1919-1932)*, en *Scriptorium Victoriense* 59, 1/2 (2012), pp. 223-246; Alfredo VERDOY HERRANZ, *Las Congregaciones Marianas en Andalucía (1919-1929)*, en José-Leonardo RUIZ SÁNCHEZ (ed.), *La confrontación católico-laicista en Andalucía durante la crisis de Entreguerras*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2012, pp. 17-73; Alfredo VERDOY HERRANZ, *La Confederación Nacional Española de las Congregaciones Marianas o la movilización de la juventud de la Virgen (1919-1923)*, en *Estudios Eclesiásticos* 85, 334 (2018), pp. 547-573; Jorge GARCÍA OCÓN, *Las Congregaciones Marianas en los años 40*, en Santiago MARTÍNEZ y Fernando CROVETTO (ed.), *El Opus Dei. Metodologías, mujeres y relatos*, Aranzadi, Cizur Menor, 2021, pp. 311-328; Vicent-Emmanuel COMES IGLESIA, *Las Congregaciones Marianas en Valencia*, en Vicent-Emmanuel COMES IGLESIA (ed.), *Presencia educativa de la Compañía de Jesús en Valencia. 1870-2020*, vol. II, Jesuitas Valencia, Valencia, 2021, pp. 211-342.

² La Prima Primaria fue la primera C. M. fundada por el jesuita Juan de Leunis en 1563 en el Colegio Romano de la C.J.

la época consideraban adversarios de la Iglesia, así como las continuas alabanzas recibidas por parte de la Jerarquía eclesiástica, especialmente los papas León XIII, Benedicto XV y Pío XII³. En números, el crecimiento de las CC.MM. fue exponencial, tanto en España como en el resto del mundo. Solo en España, en 1941 se contaban en torno a 250.000 congregantes⁴.

En 1948, Pío XII publicó la Constitución Apostólica *Bis saeculari*. En ella se afirmaba la autoridad del P. General de la C.J. sobre todas las CC.MM. fueran o no dirigidas por Jesuitas (de hecho, el 90 % de las CC.MM. del mundo no lo eran). Se reconocía que las CC.MM. eran perfecta Acción Católica (en adelante, A.C.) con identidad propia. Se encomendaba a las CC.MM. una variada misión de apostolado y se les pedía una mayor colaboración con todas las fuerzas de la Iglesia⁵. En el caso de España, se abrió una etapa de gran pujanza, al menos hasta finales de los 50, en la que hubo experiencias congregacionales muy buenas, como el caso de los Luises de Madrid y Barcelona⁶.

La historia de las CC.MM. en el siglo XX ha sido poco estudiada. Este hecho es llamativo si se tiene en cuenta la importancia que tuvieron dentro del asociacionismo católico y su influencia social en España. En su obra *Política, cultura y sociedad en la España de Franco*, Gonzalo Redondo escribía las siguientes palabras:

Es muy de lamentar que, en torno a 1970, la mayor parte de los archivos de las Congregaciones Marianas resultaran voluntariamente destruidos, quizá por entender que el cambio de los tiempos hacía innecesaria su conservación; así, según parece, sucedió con las colecciones del aludido *Boletín de Directores de las Congregaciones Marianas*. Más adelante se aludirá a algo de lo que afortunadamente se ha podido disponer, merced a la fina conciencia histórica de algunos Padres de la Compañía⁷.

El presente artículo tiene como objetivo dar un paso en la elaboración de la historia de las CC.MM. españolas en el siglo XX, precisamente, presentando las posibilidades que para su estudio ofrece a los historiadores el mencionado

³ Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *Once...* [vid. n. 1], pp. 98-104.

⁴ *Las 20 naciones que tienen más congregantes*, en *La Estrella del Mar*, 3.^a época, 431 (8 de febrero de 1941), p. 11.

⁵ *Pío XII y las Congregaciones Marianas*, Confederación Española de Congregaciones Marianas, Madrid, 1949, pp. 9-84; ALCALÁ DE HENARES, AESI-A, *Congregaciones Marianas, Caja 182*, Carta del MRP General Juan Bautista Janssens a toda la Compañía sobre las Congregaciones Marianas. Roma, 27 de septiembre de 1948, f. 1.

⁶ Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *Once...* [vid. n. 1], pp. 104-105.

⁷ Gonzalo REDONDO, *Política, cultura y sociedad en la España de Franco (1939-1975)*, tomo I: *La configuración del Estado español, nacional y católico (1939-1947)*, Eunsa, Pamplona, 1999, p. 332.

*Boletín de Directores de las Congregaciones Marianas*⁸. Este se encuentra casi íntegro para su segunda época (1940-1968) en la Biblioteca de la Universidad de Comillas. Lamentablemente, como otros muchos documentos jesuíticos, los ejemplares anteriores a la guerra que se conservan son muy escasos. Por esta razón, el periodo cronológico seleccionado comienza en 1939, año en que finalizó la guerra y comenzó el Pontificado de Pío XII. En cuanto a la fecha de finalización, se ha escogido 1958 por varias razones. Si bien puede resultar interesante estudiar también la década de los 60, la mayor parte de la documentación que se encuentra en el Archivo Apostólico Vaticano y en los archivos jesuíticos no es accesible a los investigadores, por lo que abordar un estudio de las CC.MM. en ese periodo resulta complicado. Por otra parte, 1958 marca el final del Pontificado de Pío XII y la apertura en España a una nueva situación socioeconómica.

Con el objeto de poder entender la relevancia del *Boletín* como fuente histórica, se ha dividido este estudio en dos partes. Una primera, en la que se explica el desarrollo del proceso de federación de las CC.MM. españolas. Una de las consecuencias de ese proceso fue la creación del Secretariado General de las CC.MM. en España, institución de la que dependía el *Boletín*. Una segunda parte, en la que se analiza el desarrollo del *Boletín* en el periodo escogido y se presenta un estudio general de sus contenidos atendiendo a su frecuencia, importancia y peso en la revista.

II. EL SECRETARIADO GENERAL DE LAS CC.MM. ESPAÑOLAS

Entre 1919 y 1921, en España, se llevó a cabo un esfuerzo por parte de la C.J. para establecer cauces de contacto y colaboración entre las CC.MM. del país. Era cierto, que hasta el momento había existido cierta colaboración entre congregaciones⁹, pero también lo era que esta había sido bastante irregular y que la mayoría no tenían conocimiento unas de otras.

Con este fin, a finales de 1919 la revista *La Estrella del Mar* empezó a publicarse, con la vocación de ser luz para los católicos en las luchas de aquellos

⁸ El *Boletín de Directores de las Congregaciones Marianas*, como más adelante se verá, tuvo hasta tres nombres diferentes. Por esta razón, en adelante se hará referencia a esta publicación con el nombre *Boletín*.

⁹ La primera revista entre congregaciones españolas fue *El Congregante*, cuyo primer número apareció en diciembre de 1881. Era enviado por la Congregación de Tortosa al resto de congregaciones españolas (Emilio VILLARET, *Cuatro...* [vid. n. 1], p. 156).

tiempos. Debía servir de altavoz del día a día de las congregaciones y ofrecer modelos ejemplarizantes. Estaba dirigida principalmente a todos los congregantes españoles, aunque la mayoría de los artículos trataban temas referentes a las congregaciones de jóvenes universitarios. También se puso a la venta al público en general, teniendo en los primeros años una buena acogida incluso entre sus adversarios¹⁰.

De forma paralela, en 1920 se empezaron a trazar las líneas maestras de una gran federación que uniese bajo su manto a todas las CC.MM. españolas, que tuvo como principal ejecutor al P. Pedro Ayala S.J.¹¹. El 21 de noviembre de 1921, *La Estrella del Mar* recogía entre sus páginas una carta del nuncio Ragonesi en la que se mostraba a favor de que se crease una Confederación Nacional de CC.MM.¹². Esta estaría formada por las diferentes federaciones regionales que agruparían a su vez a los centros locales formados por la reunión de las congregaciones de cada localidad. La dirección de las federaciones regionales estaría a cargo de un centro regional y la de la Confederación de un centro nacional con sede en Madrid. El objetivo era que cada congregación estuviese apoyada por las demás, de tal forma que las federaciones regionales y la Confederación Nacional funcionarían como puente de contacto para compartir iniciativas, intercambiar ideas, llevar a cabo campañas de propaganda católica con alcance regional o nacional, o combatir de forma más eficiente las desviaciones de la prensa¹³. El 18 de septiembre de 1921, la Confederación fue constituida por la Junta Nacional de Directores de Congregaciones Marianas.

Con el objetivo principal de coordinar la labor de los centros regionales con el centro nacional, se creó un Secretariado General, tal como se recogía en el artículo VII de los Estatutos de la Confederación, aprobados en la Asamblea de Directores de septiembre de 1921. Sus funciones eran: «mantener y activar las

¹⁰ *A nuestros lectores*, en *La Estrella del Mar*, I, 3 (8 de abril de 1920).

¹¹ El P. Pedro María Ayala Fernández S.J. nació en Bollullos del Condado (Huelva), el 4 de abril de 1876. Ingresó en la C.J. el 1 de octubre de 1892. Entre 1919 y 1922, dedicó su vida a las CC.MM.: director de una congregación en Madrid, fundador y director de *La Estrella del Mar*, e impulsor de la Confederación Nacional de CC.MM. (*Catalogus Provinciae Toletanae Societatis Iesu*, Typis Blass y Cía., Madrid, 1921, p. 34).

¹² Al comenzar 1921 se enviaría la carta de Ragonesi a todos los preladados españoles, junto con las Bases de la Federación. También se envió a todos los directores de CC.MM. junto con una circular y una hoja para solicitar la adhesión (*Federación*, en *La Estrella del Mar*, II, 25 [8 de enero de 1921], p. 7).

¹³ Pedro AYALA, *La Gran Federación de las Congregaciones Marianas. Documento importantísimo. Carta del Excmo. y Revmo. Señor Nuncio de Su Santidad en España*, en *La Estrella del Mar*, I, 21 (24 de noviembre de 1920).

relaciones mutuas de todos los Centros, así como de hacer y ordenar las agregaciones, remitir oficios, atender consultas, resolver dudas y facilitar datos, etc. en todo lo concerniente al movimiento de la Sociedad»¹⁴.

Actuaba también como el centro oficial de toda la actividad de la Confederación y a él podían acudir todas las congregaciones federadas, tanto directamente como por mediación de los centros regionales, para cualquier cuestión de orden material y de régimen.

Además, funcionaba como archivo de toda la documentación generada por la Confederación, las federaciones regionales, los centros locales y cada una de las congregaciones españolas federadas¹⁵. La oficina del Secretariado quedaba establecida en los locales de los Luises de Madrid (c/ Zorrilla 5 y 7). El primer director del Secretariado fue el P. Mariano Ayala S.J.¹⁶ y el primer secretario general el Conde de Bilbao.

En 1924, el Secretariado se dividió en tres secciones. La Sección de Estadística, que registraba cada una de las congregaciones que había en España, así como los datos que le proporcionaban. La Sección de la Técnica Mariana, que tenía como misión orientar a las congregaciones sobre cuestiones prácticas como el proceso de fundación, admisión de nuevos congregantes, reglamento. La Sección de Propaganda, que procuraba, por diferentes medios como hojas y folletos, que las CC.MM. fueran conocidas y estimadas¹⁷.

El 25 de enero de 1925, con un fin similar a los Secretariados Nacionales que se habían ido creando en los diferentes países, una carta anunciaba oficialmente la constitución del Secretariado Mundial, siendo el P. Bangha de Hungría el primer director.

El P. General expresó con estas palabras el fin del Secretariado:

Sostener y ayudar a las congregaciones dirigidas por los jesuitas y por otros que quieran recurrir a él. Ayudar a la formación de nuevas congregaciones. Ser un centro de información para resolver dudas y dificultades concernientes al

¹⁴ *Confederación Nacional Mariana. Secretariado General*, en *La Estrella del Mar*, II, 44 (24 de octubre de 1921), p. 478.

¹⁵ *Estatutos de la Confederación nacional de las Congregaciones Marianas Españolas*, en *La Estrella del Mar*, II, 43 (8 de octubre de 1921), p. 451.

¹⁶ El P. Mariano Ayala S.J. nació en Bollullos del Condado (Huelva), el 23 de agosto de 1872. Ingresó en la C.J. el 17 de septiembre de 1888. En la década de 1920, estuvo dedicado al ministerio de las CC.MM. desde la provincia jesuítica de Toledo (*Catalogus Provinciae Toletanae Societatis Iesu*, Typis Blass y Cía., Madrid, 1921, p. 34).

¹⁷ Alfredo VERDOY HERRANZ, *La Confederación...* [vid. n. 1], p. 571.

gobierno y la acción. Servir de lazo de unión para estrechar las relaciones de familia entre directores y entre congregaciones, favorecer el intercambio de noticias¹⁸.

Con el paso de los años el Secretariado Nacional fue adquiriendo un papel cada vez más decisivo. La Confederación Nacional como tal, sin llegar a desaparecer, debido a los reveses que sufrió en los años 30 la C.J., quedó como algo testimonial. Sin embargo, el Secretariado continuó funcionando, siendo a principios de los 40 el único órgano con capacidad de ejecutar acciones y el responsable de *La Estrella del Mar* y del *Boletín de Directores*. Por entonces, al frente del Secretariado se encontraba el P. Antonio Esteve S.J.¹⁹.

En la década de los 40 volvió a impulsarse el proceso federativo de las CC.MM. españolas, tratando de revitalizar las federaciones ya existentes y crear otras nuevas. Desde el Secretariado Mundial se pensó que las federaciones eran necesarias al crecer el número de congregaciones que no pertenecían a casas de la C.J. Se hacía necesario una forma de relacionarse ante el cada vez mayor número. De lo contrario, sería muy difícil mantener unas características comunes y muy fácil diferenciarse demasiado. Además, estas federaciones favorecían la coordinación de las actividades de apostolado, logrando una eficacia mayor. En el caso de España, este proceso comenzó por la necesidad de llevar a cabo la adhesión de las congregaciones a la A. C. y fue llevado a cabo por Esteve desde el Secretariado Nacional²⁰. En las conclusiones del Congreso de Chamartín de julio de 1940 se acordó que las CC.MM. «deben inscribirse como obras auxiliares en la Unión Diocesana, abonar la cuota anual moderada que les fuere señalada y asistir a las asambleas, peregrinaciones y actos generales de A. C. en la Diócesis o población en que radican»²¹. Así se cumplía con lo dispuesto en las Bases de ACE, acordadas por los Metropolitanos en la Conferencia en Toledo, los días 2 al 5 de mayo de 1939²². A principios de

¹⁸ Emilio VILLARET, *Cuatro...* [vid. n. 1], p. 161.

¹⁹ El P. Antonio Esteve S.J. nació el 7 de diciembre de 1892 e ingresó en la C.J. el 1 de febrero de 1911. Junto con su labor de director espiritual, en la década de 1940 desempeñó un importante papel al frente del Secretariado (*Catalogus Provinciae Toletanae Societatis Iesu*, Industrias Gráficas, Madrid, 1941, p. 13).

²⁰ ROMA, ARSI, *Tolet. 1012-I*, Informe del P. Provincial de Toledo, Gómez-Martinho al MRPG, Wladimiro Ledochowski, 20 de diciembre de 1941, f. 24.

²¹ *Conclusiones del Congreso de Directores celebrado en Chamartín de la Rosa*, en *Boletín de Directores de Congregaciones Marianas*, 2 (agosto de 1940), pp. 2-11.

²² Vicente CÁRCCEL ORTÍ, *Actas de las conferencias de metropolitanos españoles (1921-1965)*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1994, pp. 402-416; ALCALÁ DE HENARES, AESI-A, *Congregaciones Marianas y Acción Católica, Caja 138 Subcarpetas 1*, Bases de ACE, acordadas por los Metropolitanos en la Conferencia en Toledo los días 2 al 5 de mayo de 1939, f. 20.

octubre de 1941, con el visto bueno del Consiliario Nacional de ACE, se nombró como director de la Confederación al P. Ángel Carrillo de Albornoz S.J.²³ y el 22 de octubre se aprobó la adhesión²⁴.

Este hecho supuso un nuevo impulso para el proceso federativo de las CC.MM. españolas. Sin embargo, tardó en dar los frutos que se pretendía. El compromiso de los directores de las congregaciones con la Confederación y con el Secretariado fue escaso hasta 1945. Quizá la causa era que muchos no percibían la utilidad de esos órganos. En un informe de junio de 1942, el P. Ángel Ayala S.J.²⁵ evidenciaba la escasa cooperación, en aquellos momentos, de los directores de las congregaciones con *La Estrella del Mar* y con el *Boletín de Directores*, ya que muy pocos enviaban artículos. Además, el número de suscriptores era muy bajo en el caso de *La Estrella del Mar*. Por otro lado, Esteve, al frente del Secretariado y del *Boletín*, básicamente se encontraba solo, por lo que tenía muy poco tiempo. En más de una ocasión el *Boletín* salió tarde. La mayoría de los artículos publicados en él habían sido escritos por el propio Esteve. Este no había podido visitar a las congregaciones de fuera de Madrid que lo habían solicitado. Ayala concluía pidiendo más manos en el Secretariado y más recursos económicos:

De este modo este Secretariado sería una institución eficiente de donde podrían salir consignas, ayudas, orientaciones, y desde el cual se sostendría sin retrasos lamentables la correspondencia con los Directores.

²³ El P. Ángel Carrillo de Albornoz nació el 30 de abril de 1905. Ingresó en la CJ el 15 de julio de 1925. Durante la guerra fue capellán castrense. En 1941, pasó a estar al frente de la Confederación Nacional de CC.MM., al tiempo que seguía dirigiendo los Luises de Madrid. En 1947, fue nombrado por el P. General, director del Secretariado Central de las Congregaciones Marianas en Roma.

²⁴ ALCALÁ DE HENARES, AESI-A, *Congregaciones Marianas y Acción Católica, Caja 138 Subcarpeta 1*, Carta del P. Provincial de Toledo, Carlos Gómez-Martinho al obispo de Tortosa, D. Félix Bilbao Ugarriza, 8 de julio de 1941, f. 8; ALCALÁ DE HENARES, AESI-A, *Congregaciones Marianas y Acción Católica, Caja 138 Subcarpeta 1*, Repuesta de la Junta Técnica Nacional de ACE a la solicitud del P. Carrillo de Albornoz para la adhesión el 21/10/1941, 22 de octubre de 1941, f. 11.

²⁵ El P. Ángel Ayala Alarcó nació en Ciudad Real, el 1 de marzo de 1867. Tercero de once hermanos, ingresó en la C.J. el 29 de octubre de 1892. Fue una de las personalidades jesuíticas más importantes del S. XX: director de los Luises de Madrid, desde donde fundó la A.C.N. de P. en 1909, germen de las Juventudes masculinas de la A.C.; fundador del ICAI, del Colegio de Areneros y del Seminario Menor de Ciudad Real. Fue uno de los máximos referentes de la pedagogía ignaciana durante las primeras décadas del siglo XX, destacando su preocupación por educar desde la responsabilidad de los educandos, de tal forma que estos fueran capaces de elegir libremente su camino. Entre 1939 y 1945 estuvo destinado en la comunidad de Areneros, desde la que dedicó su tiempo a colaborar en distintas obras de la C.J.: el Secretariado de las CC.MM., la formación espiritual de los alumnos del Colegio de Areneros y la creación de las Escuelas Profesionales Labor.

Entonces el *Boletín* sería una publicación pensada y meditada, se podrían redactar y publicar folletos, esquemas, planes para ayuda de los Directores. Se podría insistir sobre estos para promover en ellos el espíritu de colaboración por medio de reuniones, congresos y asambleas locales y regionales²⁶.

Si bien en 1945 se trató de dar una nueva imagen al *Boletín*, en el Acta de la reunión de Provinciales se ponía de manifiesto que los motivos de las quejas del informe de Ayala en 1942 seguían produciéndose. Incluso alguno de los provinciales opinaba que la Confederación y el Secretariado no eran percibidos como útiles por los PP. directores y solo les reportaba más trabajo por la cantidad de datos que se les solicitaba²⁷.

Podría opinarse a la luz de estos informes que la labor del Secretariado y de su *Boletín* careció de relevancia en el primer lustro de los 40. No obstante, si bien fue en los 50 cuando el proceso federativo adquirió un mayor auge, teniendo un mayor peso en la vida de las congregaciones, es cierto también que ello fue posible gracias al trabajo realizado en los 40. Las diferentes reuniones de directores de congregaciones, así como el impulso de las relaciones entre congregaciones, fueron obra del Secretariado. Entre todas estas iniciativas destacó, por su importancia, la organización del Congreso de Chamartín de 1940²⁸. Al mismo tiempo, el Secretariado fue el cauce a través del que el P. General y los PP. Provinciales intervinieron en la vida de las CC.MM. españolas²⁹.

Tampoco resta el contenido de los informes vistos valor al *Boletín* como fuente histórica. Como se verá en su análisis posterior, sin duda es manifiesta su utilidad para conocer diferentes aspectos de las CC.MM. españolas, así como las directrices a los directores que sobre diferentes aspectos emanaban desde el Secretariado Mundial de las CC.MM. y otras autoridades de la C.J. Sí podría echarse de menos más información sobre la vida diaria de las diferentes congregaciones

²⁶ ROMA, arsi, *Tolet. 1012-IX*, Informe del Secretariado Nacional de las Congregaciones Marianas y de «Estrella del Mar», 7 de junio de 1942, f. 14.

²⁷ ROMA, ARSI, *Tolet. 1013-VII*, Acta de la reunión de Provinciales, 21 de agosto de 1947, f. 17.

²⁸ *Memoria del Congreso de Directores de las CC.MM. Chamartín, 2-4 de julio de 1940*, Secretariado Nacional de las Congregaciones Marianas, Madrid, 1946.

²⁹ Sirva como ejemplo la correspondencia intercambiada entre el P. Esteve y el P. General (ALCALÁ DE HENARES, AESI-A, *Congregaciones Marianas y Acción Católica, Caja 138 Subcarpeta 1*, Carta del P. Antonio Esteve S.J. al M. R. P. G. Wlodimiro Ledochowski S.J., 19 de mayo de 1940, f. 13; ALCALÁ DE HENARES, AESI-A, *Congregaciones Marianas y Acción Católica, Caja 138 Subcarpeta 1*, Carta del M. R. P. G. Wlodimiro Ledochowski S.J. al P. Antonio Esteve S.J. Roma, 21 de junio de 1940, f. 14.)

españolas, pero eso es algo que debería analizarse en otras fuentes como revistas internas de las congregaciones o fuentes testimoniales producidas por sus miembros³⁰.

III. EL *BOLETÍN DE DIRECTORES DE CONGREGACIONES MARIANAS*

El *Boletín* se publicaba como un suplemento de *La Estrella del Mar*, revista de la Confederación de las CC. MM. de España.

Pueden distinguirse dos periodos en la publicación de esta revista: hasta 1936 y a partir de 1939. Sobre el primero tenemos muy poca información y tan solo, que se conozca, se conservan dos números, de enero y julio de 1936, el último antes de la guerra. El número de enero aparece como número 1 de la Segunda época y el de julio como número 4. Es razonable pensar que los dos números intermedios serían, contando regresivamente, de mayo y marzo. Sin embargo, no es posible conocer la continuidad con que la revista era realmente publicada en un periodo, el de la II República, bastante accidentado para la C.J. Respecto a la Primera época, no se conserva ningún ejemplar, por lo que es imposible conocer su inicio y su final. Solo podemos asegurar que el comienzo debió ser posterior a marzo de 1920, ya que esa es la fecha en la que salió a la venta el primer número de *La Estrella del Mar*, revista de la que el *Boletín* era suplemento.

Es difícil determinar cuáles fueron los motivos por los que comenzó a publicarse el *Boletín*. No obstante, podemos inferir que al igual que cada cierto tiempo desde la Confederación Nacional de Congregaciones Marianas Españolas se organizaban reuniones de directores con el fin de compartir experiencias y tomar decisiones conjuntas, en algún momento se pensaría la conveniencia de que existiera algún tipo de publicación con el mismo objetivo. Al fin y al cabo, el espíritu con el que había nacido la Confederación había sido el de favorecer el intercambio entre congregaciones y fomentar la unidad de acción. La misma afirmación puede hacerse de la revista *La Estrella del Mar*.

Podría opinarse que una forma sencilla de averiguar todas estas cuestiones sería buscar en *La Estrella del Mar* alguna mención al *Boletín*, ya que era un suplemento. Sin embargo, tal mención no se ha encontrado en ninguna de sus páginas.

³⁰ Sirva como ejemplo el estudio realizado de la C. M. del Colegio de Areneros en Jorge GARCÍA OCÓN, *La misión educativa jesuítica en el Colegio de Areneros (1939-1959)*, Mensajero, Bilbao, 2018, pp. 138-177.

La razón es evidente si se conoce otro dato: el *Boletín* se publicaba para uso propio de los directores de CC.MM. Por tanto, no tenía sentido que se mencionase en una revista que desde sus orígenes se vendía en los quioscos y era accesible a los adversarios de las congregaciones.

Respecto a la ubicación física de la redacción de la revista antes de la guerra, esta tenía su sede en el número 8 de la madrileña calle de Fernanflor, en el piso 2º centro izquierda.

Sí se dispone de mucha más información sobre el *Boletín* del periodo a partir del final de la guerra civil, ya que se conservan todos los ejemplares con la excepción de algunos números de 1945. Al comenzar el nuevo periodo, la sede de la redacción se mudó al número 34 de Los Madrazo, durante los dos primeros años. En 1942 se trasladó a la calle Covarrubias 14, bajo derecha, durante unos meses y en septiembre se instaló en la calle Zorrilla 3 hasta 1952 que pasó al 5 y al 1 en 1959.

El primer número tras la guerra apareció en junio de 1940 y lo hizo como número 1 de la Segunda época. Si se tiene en cuenta que, como se ha visto, ya había un número 1 de la Segunda época en enero de 1936, parece evidente pensar que la Primera época debió finalizar como consecuencia de algún acontecimiento relevante, quizá la disolución de la C.J. en enero de 1932; y que hubo un intento de volver a lanzar el *Boletín* durante la II República, viéndose frustrado por el estallido de la guerra. Volver a comenzar la Segunda época desde el principio tras la guerra parece un intento de dar un nuevo impulso a la labor del Secretariado Nacional de las Congregaciones Marianas y de su *Boletín*. Así rezaba el primer número tras la guerra:

El BOLETÍN es el órgano del Secretariado Nacional de dichas Congregaciones en España, y de él se ha de servir este Secretariado para comunicarse con todos los Directores: doctrina, métodos de trabajo, documentos, orientaciones, informaciones, consultas, etc., etc. Todo eso tendrá cabida en las páginas del BOLETÍN.

El objetivo principal del *Boletín* pretendía ser «ayudar a los PP. Directores de nuestras Congregaciones, tanto masculinas como femeninas, en la importantísima tarea de dirigir y perfeccionar la obra trascendental que la Divina Providencia ha puesto en sus manos, esto es, las Congregaciones Marianas». Para ello, como se acaba de decir, el *Boletín* era la voz del Secretariado Nacional, pero también se pensó como «medio de comunicación entre los Directores y el Secretariado y entre los Directores entre sí». Para cumplir con esta segunda función se solicitaba a los directores que enviasen de forma periódica al Secretariado todas

aquellas informaciones sobre sus respectivas Congregaciones, cuya publicación sirviese «de edificación y estímulo para los demás»³¹.

En 1945, se trató de dar un nuevo impulso al *Boletín*. Pasó a llamarse *Boletín de Dirigentes*, se cambió la periodicidad de publicación a mensual y se ofreció una nueva estructura de sus contenidos. Cada número se dividía en cinco apartados: Editoriales, Doctrina, Textos, Respuestas y Bibliografía. De vez en cuando en algún número aparecía alguna sección especial como «Habla la Jerarquía» para exponer algún discurso tocante a las CC.MM. del papa o algún obispo. Esta estructura se mantuvo hasta agosto de 1951, en que el sumario pasó a recoger directamente una enumeración del título de los artículos sin establecer ninguna estructura más general. En 1959 volvió a organizarse los artículos en secciones, pero sin una estructura fija.

Por otra parte, hasta 1945 se habían publicado 18 números. Otro de los cambios fue que dejó de contarse los números siguientes como parte de la Segunda época, mención que desapareció, y comenzó a enumerarse desde el 1.

A partir de 1953, pasó a publicarse simplemente con el título de *Dirigentes*, pero se mantuvo la numeración comenzada en 1945. En total, hasta diciembre de 1959 se publicaron 148 números, menos de uno al mes, ya que algunos números correspondían a dos meses.

IV. DESCRIPCIÓN DEL CONTENIDO DEL *BOLETÍN*

En una ocasión, Pío XII comparaba el fenómeno de las actividades de las CC.MM. con «una vía láctea, en la que la bondad infinita de Dios, y la maternal protección de María han volcado innumerables beneficios a través de los tiempos. Es una aglomeración de esplendores de fe, de pureza, de entusiasmo en las actividades y en el apostolado, que ofrecen en su conjunto un espectáculo asombroso y verdaderamente admirable»³². Resulta casi imposible recoger toda la amplitud de temas publicados en el *Boletín*. Serían tantos que no podrían abarcarse en un trabajo de estas características y, además, no resultaría operativo. Por esta razón, se ha realizado una clasificación de los artículos publicados, estableciéndose las siguientes categorías: formación, apostolado seglar, actualidad de la Iglesia, relación de las CC.MM. con otras asociaciones seculares, tipos de CC.MM., do-

³¹ *Lo que quiere ser el Boletín*, en *Boletín de Directores de Congregaciones Marianas*, 1 (junio de 1940), p. 1.

³² Emilio VILLARET, *Cuatro...* [vid. n. 1], p. 148.

cumentos jurídicos de las CC.MM., defensa de la Iglesia, espiritualidad mariana, vida de piedad, educación, historia de las CC.MM., importancia y actualidad de las CC.MM., llamada a la santidad de los congregantes, manifestaciones públicas de fervor religioso, medios de comunicación y espectáculos, organización de las CC.MM., propaganda del medio, selección de congregantes, vida diaria de las CC.MM., vocaciones.

En un análisis de la frecuencia de las diferentes categorías, los temas más tratados en el *Boletín* fueron, en orden de mayor a menor: apostolado seglar, tipos de CC.MM., organización de las CC.MM. Estos tres temas casi duplicaban en su frecuencia a los siguientes. El motivo de la atención dedicada en la revista se explica por la importancia que tuvieron en la época. El apostolado seglar recibió un gran impulso con Pío XI, siendo continuado por su sucesor en el solio pontificio. Los tipos de CC.MM. recogían artículos sobre congregaciones universitarias, de caballeros, escolares, femeninas, etc. Es razonable que en un periodo en el que se tendió a la especialización en el apostolado seglar³³ y a la federación de las congregaciones, su análisis ocupará un lugar destacado. La organización de las CC.MM. era una de las funciones del Secretariado Nacional de las CC.MM., por lo que es lógico que su órgano de comunicación fuese utilizado con tal fin.

Otros temas a los que se prestó un importante interés desde la revista fueron la relación de las CC.MM. con otras asociaciones seglares, la espiritualidad mariana, formación, importancia de las CC.MM., vida de piedad y la vida diaria de las CC.MM..

Visto el interés manifestado por cada tema en la revista, a continuación, se describe cada una de las categorías, dedicando una mayor atención, por la importancia que tuvo, al desarrollo del apostolado social.

El apostolado seglar, de acuerdo con la primera regla de las CC.MM.³⁴ era uno de los tres fines de las CC.MM. Si bien la actividad apostólica había aumentado en las primeras décadas del siglo XX respecto al siglo anterior, donde era prácticamente testimonial, seguía habiendo congregaciones con muy poco apostolado (especialmente femeninas y parroquiales)³⁵. En la década de los 40, en un contexto de tensión de las CC.MM. con la A. C., la afirmación de que las congregaciones eran

³³ Pere FULLANA y Feliciano MONTERO GARCÍA, *Los modelos educativos juveniles del movimiento católico en España (1868-1968)*, en *Historia de la Educación*, 22-23 (2003-2004), pp. 33-51.

³⁴ *Comentarios sobre las Reglas de la Congregación Mariana*, en *Boletín de Directores de Congregaciones Marianas*, 1 (junio de 1940), pp. 13-17.

³⁵ *Sección Femenina. Las Congregaciones Femeninas*, en *Boletín de Directores de Congregaciones Marianas*, 1 (junio de 1940), pp. 22-23.

asociaciones de apostolado era fundamental para garantizar su supervivencia y autonomía³⁶. Por esta razón, la mayor parte de los artículos publicados en esta primera década perseguían fomentar la actividad de apostolado, adaptar esa actividad a las exigencias de los tiempos e instruir sobre la forma de cooperar con A. C. En la década siguiente, la mayoría de los artículos respondían a campañas de apostolado que se lanzaban desde Roma. Así, en 1950, hubo una cruzada de oración durante el año santo, organizada desde el Apostolado de la Oración. En 1951, se organizó un Congreso Mundial del Apostolado Seglar, en el que se reflexionó sobre la importancia de los seglares en el apostolado de la Iglesia y sus diferentes especializaciones. En las sesiones especiales del Congreso se trataron hasta 15 campos de apostolado seglar: de la opinión pública (cine, prensa, radio, televisión); entre los intelectuales; de Caridad; catequístico; de la familia; en bien de la Iglesia; en bien de la juventud rural, obrera y escolar; en el mundo del trabajo y de la profesión; en el ambiente civil; en el campo deportivo y recreativo; en las misiones; en las regiones sin libertad religiosa; respecto del programa de la UNESCO y OMS; en la inmigración; femenino³⁷. En la clausura del Congreso, en la audiencia general ofrecida a todos los congresistas, Pío XII abogaba por ampliar la mirada de lo que se consideraba apostolado seglar. En primer lugar, alababa la labor realizada desde al menos el siglo XVI con el surgimiento de las CC.MM. y otras iniciativas, rechazando la idea tantas veces repetida de que el apostolado hasta el siglo XX había sido clerical y era hora de que los seglares también contribuyesen. En segundo lugar, reivindicaba que fuera considerado apostolado el trabajo silencioso de miles de seglares que, como por ejemplo las madres, vivían por el bien de sus semejantes en el cumplimiento de su deber de estado, sin pertenecer a ninguna organización. En tercer lugar, llamaba la atención sobre aquellos fieles que realizaban una importante labor de apostolado en los lugares en los que las organizaciones no llegaban, animando por ellos a las diferentes organizaciones a permitir a sus miembros el mayor grado de iniciativa individual en el apostolado, así como apoyar a todas las iniciativas que surgiesen fuera de las organizaciones. En cuarto lugar, reivindicaba la existencia de obras de apostolado supraparroquiales y supradiocesanas, que se

³⁶ Antonio ESTEVE, *Nuestro próximo Congreso de Directores*, en *Boletín de Directores de Congregaciones Marianas*, 1 (junio de 1940), pp. 5-8; *Comentarios sobre las Reglas...* [vid. n. 22]; Marcelino EREÑO, *Carácter apostólico de la Congregación*, en *Boletín de Directores de Congregaciones Marianas*, 2 (agosto de 1940), pp. 3-4.

³⁷ *Carta del R. P. Director del Secretariado Central sobre el Congreso Mundial del Apostolado Seglar que se celebrará en Roma del 7 al 14 de octubre de 1951*, en *Boletín de Dirigentes*, 65-66 (mayo-junio de 1951), pp. 182-185.

desarrollaban lejos de la dependencia del obispo y del párroco, si bien siempre dentro de los límites de la ortodoxia y sin oponerse a las legítimas prescripciones de las autoridades eclesiásticas. En quinto lugar, animaba a los fieles a multiplicar los tipos y ámbitos de apostolado, haciéndose necesaria la especialización. Incluso exhortaba a ejercer el apostolado entre la clase política de los diferentes países con el fin de que el gobierno no cayese en manos de «indignos o incapaces»³⁸. En línea con las palabras de Pío XII, las conclusiones del Congreso reconocían la variedad de formas de apostolado seglar, según su modo de organización, según el campo de sus actividades y según su dependencia de la Jerarquía, pero consideraban que todas esas formas debían estar unidas por su origen, Cristo, y su finalidad, la Caridad. Esa unidad requería la fraternal colaboración de todos y una coordinación de los esfuerzos. Por otra parte, se exhortaba a los seglares a formarse adecuadamente para su misión, a trabajar en todos los ámbitos de la vida por un orden social más justo y a participar en las organizaciones internacionales y contribuir a la creación de una conciencia supranacional cristiana que uniese «a los hombres en la búsqueda y servicio del bien común mundial»³⁹.

Fue precisamente a esta especialización del apostolado seglar a lo que se prestó una mayor atención en el *Boletín* el resto de la década, junto a su coordinación. Uno de los campos de apostolado que mayor atención despertó en las CC.MM. fue la acción social, enfocada principalmente hacia la clase obrera. Este interés tuvo unas primeras manifestaciones en la revista (aunque tímidas) durante los 40, para aumentar considerablemente en los 50. En un contexto de creciente auge del comunismo, la C.J. y por extensión sus CC.MM. participaron en la campaña de la Santa Sede por conquistar a un grupo social que al fin y al cabo era mayoritario en la sociedad y corría peligro de alejarse demasiado de la Iglesia. Fue precisamente en la década de los 50 cuando se produjo la transición de una acción social basada en el paternalismo, básicamente de beneficencia, a la búsqueda de la justicia social⁴⁰. Como a continuación se verá, las CC.MM. de obreros adquirieron una cada vez mayor importancia para los jesuitas, no como una obra social de congregaciones de caballeros más pudientes, como había sucedido antaño, sino como congregaciones independientes con sus propios fines.

³⁸ *Discurso de Pío XII al Primer Congreso Mundial del Apostolado Seglar*, en *Boletín de Dirigentes*, 70 (noviembre de 1951), pp. 297-307.

³⁹ *Conclusiones del Congreso Mundial del Apostolado de los Seglares celebrado en Roma del 7 al 14 de octubre*, en *Boletín de Dirigentes*, 70 (noviembre de 1951), pp. 307-312.

⁴⁰ Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La Compañía...* [vid. n. 1], p. 509; Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *Atención a los marginados en los colegios de jesuitas*, en *Razón y Fe*, 254 (2006), pp. 217-221.

En el análisis de los artículos publicados en el *Boletín* sobre la acción social entre 1951 (año de celebración del Congreso del Apostolado Seglar) y 1958, puede observarse hacia donde se orientaba la atención de los jesuitas en esta cuestión. Siguieron publicándose artículos en los que se fomentaba un apostolado benéfico. Algunos ejemplos de este apostolado eran visitas a hospitales, mantenimiento económico de dispensarios médicos, organización de roperos, comedores sociales, colonias veraniegas, ayuda directa a familias con víveres y ropa, organización de eventos culturales y de ocio, la obra del ARCI (ayuda a conventos pobres) y, la que fue la obra de apostolado más importante en muchas congregaciones, la catequesis con niños y jóvenes de los suburbios. Sin embargo, puede advertirse en ese mismo apostolado una creciente preocupación por la formación moral y profesional de los trabajadores, especialmente los jóvenes, como instrumento que les permitiese salir por sí mismos de la situación en la que se encontraban⁴¹.

Junto con los artículos en los que se fomentaba el apostolado de beneficencia, aparecían otros en los que se daba noticia de la creación de centros de trabajadores por parte de algunas CC. MM. El fin de estos centros era el fomento espiritual entre sus miembros, de tal forma que, como solía suceder tradicionalmente, acabasen por formar una C. M. de trabajadores con su propia estructura y organización. Así, las actividades llevadas a cabo en el centro eran: reuniones dedicadas a la formación catequística, que solían tener lugar al finalizar la jornada laboral; círculos de estudio en el que se trataban temas como la existencia de Dios, la fe, el

⁴¹ *Vida Nuestra. Labor de caridad realizada por las Congregaciones Marianas de Funcionarias-Maestras-Universitarias*, en *Boletín de Dirigentes*, 66 (junio de 1951), pp. 186-188; «Paréntesis al dolor», núm. 32, en *Boletín de Dirigentes*, 72 (enero de 1952), pp. 23-24; *ARCI*, en *Boletín de Dirigentes*, 73 (febrero de 1952), pp. 39-44; *ARCI*, en *Boletín de Dirigentes*, 74 (marzo de 1952), pp. 72-76; *Memoria informe del A. R. C. I., de Madrid*, en *Boletín de Dirigentes*, 75 (abril de 1952), pp. 102-104; *Normas del ARCI en Madrid*, en *Boletín de Dirigentes*, 85 (abril de 1953), pp. 110-111; *Resumen de las actividades del Patronato de San Pedro Claver de la Congregación Universitaria de Madrid*, en *Boletín de Dirigentes*, 76 (mayo de 1952), pp. 146-148; *Sección de catequesis de la Congregación Universitaria de Madrid*, en *Boletín de Dirigentes*, 78 (agosto de 1952), pp. 201-203; *Conclusiones de la Asamblea celebrada el 2 de mayo, de las CC. MM. de Badajoz*, en *Boletín de Dirigentes*, 79 (octubre de 1952), pp. 258-59; *Secciones de la Congregación de la Inmaculada y San Juan Berchmans, de Burgos*, en *Boletín de Dirigentes*, 80 (noviembre de 1952), pp. 296-301; *Catequesis de la Congregación de la Inmaculada y San Luis de Sarriá (Barcelona)*, en *Dirigentes*, 82 (enero de 1953), p. 8; *Apostolado de las Congregaciones de Jesús María, de Barcelona*, en *Dirigentes*, 82 (enero de 1953), pp. 8-10; *Del Congreso Mundial*, en *Dirigentes*, 104 (noviembre de 1954), pp. 512-514; *Actividades sociales de los congregantes de los colegios valones de Bélgica*, en *Boletín de Dirigentes*, 104 (noviembre de 1954), pp. 516-518; *Informes presentados al Congreso Mundial*, en *Dirigentes*, 104 (noviembre de 1954), pp. 518-528; *Obra Cultural del Trabajo (O. C. T.) de la Congregación de Caballeros del Pilar, de Sevilla*, en *Dirigentes*, 112 (julio-agosto de 1955), pp. 239-240; *Las Congregaciones Marianas de Granada se unen en el suburbio*, en *Dirigentes*, 135 (abril de 1958), pp. 227-232.

amor, la Iglesia, la redención, Jesús obrero, etc.; escuelas nocturnas en las que se ofrecía formación profesional; actividades puntuales de manifestación de fervor religioso como procesiones en el mes de mayo o reuniones navideñas. Los frutos de todas estas actividades solían traducirse en un aumento de los hombres que asistían a misa, el aumento de confesiones y comuniones, obreros que se lanzaban a dar catequesis, visitar enfermos y hacer apostolado entre sus compañeros⁴².

En tercer lugar, el *Boletín* se hizo eco del creciente desarrollo de las CC.MM. de trabajadores y empleados, como eran llamadas unas veces, u obreros, otras. Comenzaron a aparecer publicaciones en las que las CC.MM. obreras eran tratadas de forma independiente, con sus propios fines, no como obras sociales de otros más pudientes. Poco a poco, fue calando la idea de que el apostolado con los obreros debía hacerse por parte de los mismos obreros para ser eficaz. El desarrollo de estas congregaciones no fue tarea fácil. Tal como se explicó en la Primera Asamblea Nacional de CC.MM. Obreras de la C.J., la mayoría de los obreros estaban convencidos de que el capitalismo era el responsable de su situación, e igualmente convencidos de que en el marxismo estaba su única salvación. A la vez, las masas obreras veían en los católicos un estorbo para sus vindicaciones, e incluso consideraban que muchos de ellos faltaban contra la justicia social al no interesarles la situación de los obreros y ponerse del lado del capitalismo. Por eso, solo apóstoles obreros serían tomados en serio por otros obreros. De ahí la importancia de formarlos y que fuesen ellos los que construyesen la red de congregaciones obreras⁴³.

En cuarto lugar, fueron cobrando interés aquellos artículos en los que se impartía doctrina sobre el magisterio de la Iglesia sobre la cuestión social o se daba cuenta de las decisiones tomadas por diferentes congresos y asambleas al

⁴² Rafael CARBONELL, *Apostolado obrero de los Congregantes de Córdoba*, en *Boletín de Dirigentes*, 70 (noviembre de 1951), pp. 318-320; *Centro de Ntra. Sra. de Montserrat y San Francisco Javier*, en *Boletín de Dirigentes*, 72 (enero de 1952), pp. 10-14; *Con el fundador de las Escuelas profesionales de la Sagrada Familia de Andalucía*, en *Boletín de Dirigentes*, 76 (mayo de 1952), pp. 151-154; *Cómo nació la Escuela Profesional de la Congregación de los Caballeros de I. C. A. I.*, en *Boletín de Dirigentes*, 78 (agosto de 1952), pp. 204-205; *Hermanidad de Cristo Trabajador. Congregantes que siempre son trabajadores por amor al prójimo*, en *Dirigentes*, 95 (febrero de 1954), pp. 44-49.

⁴³ *Primera Asamblea Nacional de CC.MM. Obreras de la Compañía*, en *Boletín de Dirigentes*, 73 (febrero de 1952), pp. 35-39; *Promesa de honradez profesional de los Javieres de Huelva*, en *Dirigentes*, 83 (febrero de 1953), pp. 56-58; *Congreso mundial. Ponencia española sobre las Congregaciones Marianas de jóvenes trabajadores*, en *Dirigentes*, 102-103 (septiembre-octubre de 1954), pp. 478-486; Ángel José DE RAFAEL, *La C. M. del Hogar del Empleado de Madrid y su Obra Social*, en *Boletín de Dirigentes*, 106 (enero de 1955), pp. 16-23. *Algo sobre la cooperativa de la congregación del hogar del empleado de Madrid*, en *Dirigentes*, 107 (febrero de 1955), pp. 53-55.

respecto. Estos artículos tenían como fin contribuir a fomentar una conciencia social en la que el concepto de justicia adquiriese un mayor arraigo. Para los jesuitas tenía especial interés difundir este concepto entre las clases más pudientes. Se observaba que, en muchos de sus miembros, al realizar labores de apostolado social, faltaba una motivación espiritual, la caridad. Pero no la caridad entendida como una obra benéfica que el pudiente hacía con el necesitado (poco ayudaba en realidad un joven con su trabajo a un obrero), sino caridad entendida como amor al prójimo, sufrir con él y comprender las penurias de su vida. Solo de esa forma, el joven podría adquirir un compromiso con el obrero y trataría de buscar una solución a su situación cuando ocupara puestos de responsabilidad, pues justo solo era aquel capaz de ponerse en el lugar del otro⁴⁴.

Por último, a finales de la década, el *Boletín* recogía algunas llamadas de atención por parte de la Jerarquía ante lo que se consideraban desviaciones en el apostolado social. Durante el II Congreso del Apostolado Seglar (Roma, 5-13 de octubre), el cardenal Montini hizo una advertencia a aquellos que, por querer acercarse en su apostolado a quienes estaban alejados de la Iglesia, adoptaban una actitud de distanciamiento respecto de ésta, queriendo parecer a su juicio más humanos que cristianos. Denunciaba Montini que los destinatarios de esa advertencia, en ocasiones, llegaban a asumir como propios postulados erróneos de quienes eran evangelizados⁴⁵. En esa línea, a finales de 1957 se suspendió el movimiento de sacerdotes obreros en París. La Misión de París había sido creada en 1944 con permiso del arzobispo. Sus miembros vestían ropa seglar y se empleaban en las fábricas para convivir con los obreros. Esta labor había tropezado

⁴⁴ *Conclusiones del Congreso de Sindicatos cristianos celebrado en Bruselas, sobre los obreros y empleados*, en *Boletín de Dirigentes*, 75 (abril de 1952), pp. 104-109; *Conclusiones de la xxxix Semana Social de Francia del 22 al 27 de julio en Dijón*, en *Boletín de Dirigentes*, 79 (octubre de 1952), pp. 273-74; Mariano SÁNCHEZ GIL, *Promoción obrera*, en *Dirigentes*, 82 (enero de 1953), pp. 21-23; *Conclusiones del Congreso de la JOC en la América española*, en *Dirigentes*, 86 (mayo de 1953), pp. 158-160; Mariano SÁNCHEZ GIL, *Proletariado espiritual*, en *Dirigentes*, 94 (enero de 1954), pp. 10-12; Mariano SÁNCHEZ GIL, *Posición del trabajador industrial en el momento actual*, en *Dirigentes*, 94 (enero de 1954), pp. 20-21; Manuel ROMÁN, *Los campos dominicales y los congregantes*, en *Dirigentes*, 95 (febrero de 1954), pp. 41-44; Juan Antonio FERNÁNDEZ ROMERO, *Relaciones entre estudiantes y obreros*, en *Dirigentes*, 96 (marzo de 1954), pp. 79-81; *Solución cristiana al problema social*, en *Dirigentes*, 96 (marzo de 1954), pp. 78-79; *Propiedad y bien común*, en *Dirigentes*, 120-121 (agosto-septiembre de 1956), pp. 204-206; *Loado sea el «Automatón», pero no se sacrifique al hombre*, en *Dirigentes*, 124 (diciembre de 1956), pp. 266-268; *Ganamos más, pero sigue la injusticia, dice Asamblea Española*, en *Dirigentes*, 126 (febrero de 1957), pp. 42-43; *Dos círculos de Estudios Sociales*, en *Dirigentes*, 126 (febrero de 1957), pp. 45-53.

⁴⁵ *Recordando el discurso de Monseñor Montini al Congreso Mundial del Apostolado Seglar*, en *Dirigentes*, 132 (enero de 1958), pp. 1-6.

con dificultades y críticas, llevando a la Jerarquía a la decisión de suspender algunas de sus actividades⁴⁶.

Pasando al tema «los tipos de CC. MM.», a las que mayor atención se dio desde la revista fue a las femeninas y universitarias. Las segundas, conocidas como los Luises, llevaban siendo desde hacía tiempo las congregaciones más promovidas por la C.J. Desde finales del siglo XIX eran las que más pujanza habían tenido. En gran parte se había debido a la iniciativa de directores como el P. Luis Fiter en Barcelona, el P. Ángel Ayala en Madrid⁴⁷, o el P. Conejos en Valencia⁴⁸. El resultado de esa pujanza se había manifestado en una cada vez mayor actividad de apostolado y relevancia social. También habían sido el origen de otras asociaciones seglares como la A. C. N. de P. o la A. C.⁴⁹. Tras la guerra, vivieron años de auge de la mano de jesuitas como los PP. Carrillo de Albornoz, Llanos, Vergés o Batlle. Por otro lado, en la década de los 50, las CC. MM. universitarias participaron también del movimiento federativo de las asociaciones seglares con la creación de la FECUM, fenómeno al que la revista dedicó varios números.

Las CC. MM. femeninas, hasta antes de la guerra, aun siendo las más numerosas, no habían recibido una especial atención por parte de la C.J. En publicaciones como *La Estrella del Mar*, lo normal es que se les dedicará alguna sección, casi siempre relativa a los deberes morales de la mujer⁵⁰. La razón era la importancia que la Iglesia daba a la mujer en la regeneración moral de la sociedad como madre y principal responsable de la educación de sus hijos. En cualquier caso, a diferencia de las congregaciones masculinas, no se prestaba atención a los diferentes tipos de CC. MM. femeninas que existían (escolares, casadas, empleadas y trabajadoras...). Todas tenían al fin y al cabo la misma función. Tras la guerra aparecieron algunos artículos en el *Boletín* que perseguían dar una mayor relevancia a las CC. MM. femeninas. Se buscaba que dejaran de ser en la práctica asociaciones

⁴⁶ *Prosigue el apostolado obrero, afirma el Cardenal Feltin, de París*, en *Dirigentes*, 134 (marzo de 1958), pp. 160-61.

⁴⁷ Carlos LÓPEZ PEGO, *La Congregación...* [vid. n. 1].

⁴⁸ Vicent-Emmanuel COMES IGLESIA, *Las Congregaciones...* [vid. n. 1], pp. 211-342.

⁴⁹ José ANDRÉS GALLEGO, *Génesis de la Acción Católica Española 1868-1926*, en *Ius Canonicum*, 13, 2 (1973), pp. 369-404; Chiaki WATANABE, *La Juventud Católica Española: orígenes y primer desarrollo*, en *Espacio Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, 8 (1995), pp. 131-139; José Manuel ORDOVAS, *Historia de la ACN de P. De la Dictadura a la Segunda República (1923-1936)*, vol. I, Eunsa, Pamplona, 1993; Pablo SÁNCHEZ GARRIDO, *Génesis e identidad del grupo fundacional de la ACN de JP (1904-1909)*, en *Hispania Sacra*, 69, 139 (2017), pp. 389-400.

⁵⁰ *Congregaciones femeninas. Cuatro criterios sobre la vida moral de las jóvenes*, en *La Estrella del Mar*, 431 (8 de febrero de 1941), p. 12; *Congregaciones femeninas. Vuestras sagradas e ineludibles obligaciones*, en *La Estrella del Mar*, 432 (25 de febrero de 1941), p. 11.

únicamente piadosas, para convertirse en auténticas CC.MM. con apostolado. Sin embargo, se seguía viendo a estas congregaciones como un bloque homogéneo y la principal preocupación seguía siendo la rectitud moral de sus afiliadas. Fue en la década de los 50 cuando esta situación empezó a cambiar. Desde el *Boletín* creció notablemente el número de artículos dedicados a congregaciones de mujeres, casi el doble que los dedicados a las CC.MM. universitarias. Inmersas también en el proceso federativo, empezó a diferenciarse entre los diferentes tipos de congregaciones femeninas. La rectitud moral de las mujeres dejó de ser la preocupación principal, prestándose mayor atención a sus actividades de apostolado (que de hecho eran más y mejores que en la década anterior).

Otras congregaciones a las que se prestó atención desde el *Boletín*, fueron las de colegios jesuíticos. Estas funcionaban como asociaciones escolares de alumnos selectos que debían servir de fermento entre la masa. Eran a su vez la cantera de las florecientes congregaciones universitarias y el lugar de donde salían las primeras vocaciones a la C.J. Las publicaciones dedicadas a estas congregaciones eran menos de la mitad que a las universitarias. La máxima concentración aparecía al comienzo de ambas décadas. Por lo general eran artículos fruto de la iniciativa de algún director, en los que se explicaba cómo funcionaba alguna sección, tratando de servir de ejemplo para otras congregaciones.

Las congregaciones de caballeros (también llamadas de profesionales), las de matrimonios, o las de sacerdotes y seminaristas, recibieron atención por parte del *Boletín* en momentos puntuales de los 50, dependiendo de cuando se crearon sus diferentes federaciones.

Respecto a los artículos referidos a la organización de las CC.MM., pueden dividirse en tres tipos. Los dedicados a aspectos organizativos de congregaciones españolas. Eran la mayoría y su frecuencia fue estable a lo largo de todo el periodo estudiado. Se trataban cuestiones como la organización interna de una CM, de sus secciones, la organización de congresos provinciales o nacionales, o la formación de federaciones nacionales en los 50. En segundo lugar, los que trataban aspectos de la organización mundial de las CC.MM. Son inexistentes en los 40 y abundantes en los 50, respondiendo al esfuerzo federativo mundial de las CC.MM. que se impulsó desde Roma. Por último, paralelo a ese esfuerzo federativo mundial, desde el *Boletín* se empezó a prestar una mayor atención a congregaciones de otros países, en especial a la organización de sus federaciones.

Pasando a las publicaciones que tocaban la cuestión de la relación de las CC.MM. con otras asociaciones seculares, la atención prestada por el *Boletín* fue algo mayor en los 40 que en los 50, siendo los años de 1946 a 1950 cuando más sobresalió. La razón de ello fue que una de las cuestiones estrella durante la déca-

da de los 40 era el conflicto entre las CC.MM. y A.C. Conflicto que giró en torno a cómo debía organizarse el apostolado seglar, la preponderancia del clero secular sobre el regular, e incluso la forma correcta de ser Iglesia de los seglares. Un conflicto que trató de atajar Pío XII con la publicación de la *Bis saeculari* en 1948, de ahí la mayor atención prestada a este tema en el *Boletín* durante la segunda mitad de los 40. Muy en menor medida, a finales de los 50 se dedicaron algunos artículos a la reforma de A.C. en la línea de una mayor especialización. Sobre la relación con otras asociaciones seglares, como la A.C.N. de P. o el Opus Dei, no se mencionó nada, lo que es significativo también si se tiene en cuenta su importancia.

En cuanto a la espiritualidad mariana, el tema no se trató hasta 1945. Sin embargo, a partir de 1946 se convirtió hasta 1955 en uno de los asuntos principales tratados en el *Boletín*. El hecho parece evidente tratándose de una publicación de y sobre CC.MM., pero hay otras razones que lo explican. En primer lugar, una serie de discursos y cartas de Pío XII en los que el objetivo era que en las CC.MM. se llevase a cabo una reflexión sobre su espiritualidad. En segundo lugar, la proclamación del Dogma de la Asunción en 1950. Finalmente, la llegada a España en los 50 de la Cruzada del Rosario en familia promovida por el P. Patrick Peyton⁵¹.

Respecto a los artículos sobre vida de piedad, trataban sobre el fomento de prácticas de piedad en la vida congregacional, principalmente. Muy en menor medida se recogieron algunos artículos específicos sobre Ejercicios Espirituales e indulgencias a congregantes, si bien la importancia de los Ejercicios Espirituales para las CC.MM. se señaló en otros artículos. Lógicamente, este tipo de artículos guardaban una estrecha relación con los de espiritualidad mariana, siendo su frecuencia de publicación muy similar.

Los artículos sobre formación tenían la intencionalidad de ofrecer modelos a los directores de las CC.MM. para la organización de círculos, cursos o academias sobre diferentes temas, si bien los más frecuentes eran sobre formación moral, espiritual y de dirigentes. En su mayoría eran enviados por otros directores que ofrecían su ejemplo. Fueron frecuentes en la primera mitad de los 40 y, especialmente, a partir de 1953. Entre medias, sin embargo, fueron muy escasos.

Con artículos sobre la importancia de las CC.MM. nos referimos a aquellos en los que se recogían las manifestaciones públicas de fervor religioso llevadas a cabo en la época por las CC.MM. y los discursos o cartas de la Jerarquía en los

⁵¹ Fermín LABARGA-GARCÍA, *Historia del culto y devoción en torno al Santo Rosario*, en *Scripta Theologica*, 35 (2003), p. 175.

que se ensalzaban las virtudes de estas legiones de María. Contribuían a crear una identidad en el congregante, así como un orgullo de pertenencia que pretendía ser un estimulante. Este tema apareció de forma frecuente a lo largo de todo el período estudiado, pero sobre todo a partir de 1948, el gran momento de las CC.MM. con la publicación de la *Bis saeculari*.

Las publicaciones sobre la vida diaria de las CC.MM., recogían una amplia variedad de sucesos, actividades y otros hechos que tenían lugar en el día a día de las congregaciones. La mayor parte se referían a congregaciones españolas, especialmente las de universitarios y las femeninas que, como se ha visto ya, eran las que tenían una mayor presencia en el *Boletín*. La frecuencia de publicaciones fue más o menos estable, con dos momentos punta a principios de los 40 y de los 50. A finales de los 50, se empezó a prestar atención a algunas congregaciones extranjeras, especialmente del continente americano.

El resto de los temas publicados presentaron una muy inferior frecuencia y, por lo general, fueron tratados en momentos puntuales. Así, en la primera parte de los 40, se realizó un análisis en profundidad de las Reglas de las CC.MM. y a mediados de los 50 aparecieron varios artículos sobre la configuración jurídica de las Federaciones. Los artículos específicos sobre la necesidad de defender la Iglesia aparecieron de forma muy puntual en 1947, al ser la consigna del Día Mundial de las CC.MM. Sobre educación se publicó alguna reflexión sobre los derechos de la Iglesia y la familia en 1952 y 1958, momentos de debate sobre estas cuestiones a causa de la elaboración de nuevas leyes de educación. En cuanto al fomento de vocaciones, se trató esta cuestión de manera directa en un par de artículos de 1949. Si bien la finalidad de las congregaciones no era conseguir vocaciones, el hecho de que las hubiera se tenía como manifestación de su buena marcha.

En el caso de otros temas, aparecieron de forma dispersa a lo largo del periodo estudiado o en una parte amplia del mismo. Fue el caso de las noticias sobre la actualidad de la Iglesia, que empezaron a publicarse en la década de los 50; artículos que pretendieron en varios momentos escribir una historia de las CC.MM.; artículos sobre la necesidad de llevar a cabo una mejor selección de los congregantes para que la congregación fuera obra de selectos y no de masas; publicaciones específicas sobre la llamada a la santidad de los congregantes (primer fin de las CC.MM.), que, si bien eran pocas, aparecía el tema también tratado en otras como las dedicadas al análisis de las Reglas; artículos sobre medios de comunicación y espectáculos que empezaron a publicarse en los 50, en un momento de despegue de este fenómeno social en España, especialmente en el caso del cine.

V. CONCLUSIÓN

Entre 1940 y 1959, las Congregaciones Marianas fueron elogiadas por el Papa, cardenales, obispos y otras personalidades religiosas y civiles como muy útiles para el catolicismo. La calidad de la formación que recibían sus miembros, así como la relevancia de su apostolado, justificaban esas alabanzas. En términos cuantitativos, sus miembros se contaban por millones en todo el mundo. Con base en estos datos parece evidente que su estudio es relevante para comprender, por un lado, la vida de la Iglesia en general y en particular su apostolado; por otro lado, la educación que recibieron, en el caso de España, miles de personas, muchas de las cuales ocuparon puestos de relieve en la sociedad.

La escasez de estudios hasta el momento bien podría justificarse por el poco tiempo transcurrido desde que se abrieron los fondos posteriores a 1939 en el Archivo Apostólico Vaticano y en el Archivum Romanum Societatis Iesu. Sin embargo, los estudios anteriores a 1939 son igualmente escasos.

Para contribuir al desarrollo de la investigación sobre este amplio tema de las Congregaciones Marianas, el presente estudio ha tratado de ofrecer unas líneas generales de lo que una fuente como el *Boletín de Directores de las Congregaciones Marianas* puede ofrecer. Una revista que fue publicada de forma continuada y cuyos contenidos no son solo un espejo del desarrollo que tuvieron las congregaciones españolas, sino que también son manifestación de la vida de la Iglesia. Una revista que solo fue publicada para uso interno de los directores de las congregaciones y que, por tanto, permite conocer la opinión sin filtros sobre diferentes temas que en público no habrían podido manifestarse abiertamente. Una revista que fue publicada por un órgano, el Secretariado Nacional de las Congregaciones Marianas españolas, que tuvo un papel fundamental sobre muchos de los asuntos que preocuparon al catolicismo español.

VI. LISTA DE REFERENCIAS

Fuentes Primarias

ALCALÁ DE HENARES, ARCHIVO DE ESPAÑA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN ALCALÁ DE HENARES (AESI-A)

Congregaciones Marianas y Acción Católica, Caja 138 Subcarpetas 1, f. 20.

Congregaciones Marianas y Acción Católica, Caja 138 Subcarpetas 1, f. 8.

Congregaciones Marianas y Acción Católica, Caja 138 Subcarpetas 1, f. 11.

Congregaciones Marianas y Acción Católica, Caja 138 Subcarpeta 1, f. 13.

Congregaciones Marianas y Acción Católica, Caja 138 Subcarpeta 1, f. 14.

Congregaciones Marianas, Caja 182, f. 1.

ROMA, ARCHIVUM ROMANUM SOCIETATIS IESU (ARSI)

— *Tolet. 1012-I*, f. 24.

— *Tolet. 1012-IX*, f. 14.

— *Tolet. 1013-VII*, f. 17.

Boletín de Directores de Congregaciones Marianas, 1-18 (junio de 1940-enero de 1945).

Boletín de Dirigentes, 1-81 (abril de 1945-diciembre de 1952).

Dirigentes, 82-140 (enero de 1953-diciembre de 1958).

Fuentes secundarias

A nuestros lectores, en *La Estrella del Mar*, I, 3 (8 de abril de 1920).

ANDRÉS GALLEGO, José, *Génesis de la Acción Católica Española 1868-1926*, en *Ius Canonicum*, 13, 2 (1973), pp. 369-404.

AYALA, Pedro, *La Gran Federación de las Congregaciones Marianas. Documento importantísimo. Carta del Excmo. y Revmo. Señor Nuncio de Su Santidad en España*, en *La Estrella del Mar*, I, 21 (24 de noviembre de 1920).

CÁRCEL ORTÍ, Vicente, *Actas de las conferencias de metropolitanos españoles (1921-1965)*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1994.

Catalogus Provinciae Toletanae Societatis Iesu, Typis Blass y Cía., Madrid, 1921.

Catalogus Provinciae Toletanae Societatis Iesu, Industrias Gráficas, Madrid, 1941.

Comentarios sobre las Reglas de la Congregación Mariana, en *Boletín de Directores de Congregaciones Marianas*, 1 (junio de 1940), pp. 13-17.

COMES IGLESIA, Vicent-Emmanuel, *Las Congregaciones Marianas en Valencia*, en Vicent-Emmanuel COMES IGLESIA (ed.), *Presencia educativa de la Compañía de Jesús en Valencia. 1870-2020*, vol. II, Jesuitas Valencia, Valencia, 2021, pp. 211-342.

Conclusiones del Congreso de Directores celebrado en Chamartín de la Rosa, en *Boletín de Directores de Congregaciones Marianas*, 2 (agosto de 1940), pp. 2-11.

Confederación Nacional Mariana. Secretariado General, en *La Estrella del Mar*, II, 44 (24 de octubre de 1921), p. 478.

Congregaciones femeninas. Cuatro criterios sobre la vida moral de las jóvenes, en *La Estrella del Mar*, 431 (8 de febrero de 1941), p. 12.

Congregaciones femeninas. Vuestras sagradas e ineludibles obligaciones, en *La Estrella del Mar*, 432 (25 de febrero de 1941), p. 11.

EREÑO, Marcelino, *Carácter apostólico de la Congregación*, en *Boletín de Directores de Congregaciones Marianas*, 2 (agosto de 1940), pp. 3-4.

- Estatutos de la Confederación nacional de las Congregaciones Marianas Españolas*, en *La Estrella del Mar*, II, 43 (8 de octubre de 1921), pp. 451-452.
- ESTEVE, Antonio, *Nuestro próximo Congreso de Directores*, en *Boletín de Directores de Congregaciones Marianas*, 1 (junio de 1940), pp. 5-8.
- Federación*, en *La Estrella del Mar*, II, 25 (8 de enero de 1921), p. 7.
- FULLANA, Pere y MONTERO GARCÍA, Feliciano, *Los modelos educativos juveniles del movimiento católico en España (1868-1968)*, en *Historia de la Educación*, 22-23 (2003-2004), pp. 33-51.
- GARCÍA OCÓN, Jorge, *La misión educativa jesuítica en el Colegio de Areneros (1939-1959)*, Mensajero, Bilbao, 2018.
- GARCÍA OCÓN, Jorge, *Las Congregaciones Marianas en los años 40*, en Santiago MARTÍNEZ y Fernando CROVETTO (ed.), *El Opus Dei. Metodologías, mujeres y relatos*, Aranzadi, Cizur Menor, 2021, pp. 311-328
- LABARGA-GARCÍA, Fermín, *Historia del culto y devoción en torno al Santo Rosario*, en *Scripta Theologica*, 35 (2003), pp. 153-176.
- Las 20 naciones que tienen más congregantes*, en *La Estrella del Mar*, 431 (8 de febrero de 1941), p. 11.
- Lo que quiere ser el Boletín*, en *Boletín de Directores de Congregaciones Marianas*, 1 (junio de 1940), pp. 1-2.
- LÓPEZ PEGO, Carlos, *La Congregación de «Los Luises» de Madrid. Apuntes para la historia de una Congregación Mariana Universitaria de Madrid*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1999.
- Memoria del Congreso de Directores de las CC. MM. Chamartín, 2-4 de julio de 1940*, Secretariado Nacional de las Congregaciones Marianas, Madrid, 1946.
- ORDOVAS, José Manuel, *Historia de la ACN de P. De la Dictadura a la Segunda República (1923-1936)*, vol. I, Eunsa, Pamplona, 1993.
- Pío XII y las Congregaciones Marianas*, Confederación Española de Congregaciones Marianas, Madrid, 1949, pp. 9-84
- REDONDO, Gonzalo, *Política, cultura y sociedad en la España de Franco (1939-1975)*, tomo I: *La configuración del Estado español, nacional y católico (1939-1947)*, Eunsa, Pamplona, 1999.
- REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel, *Once calas en la Historia de la Compañía de Jesús*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2006.
- REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel, *La Compañía de Jesús en la Edad Contemporánea. III. Palabras y fermentos (1868-1912)*, Sal Terrae, Madrid, 2008.
- REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel, *Atención a los marginados en los colegios de jesuitas*, en *Razón y Fe*, 254 (2006), pp. 217-221.
- SÁNCHEZ GARRIDO, Pablo, *Génesis e identidad del grupo fundacional de la ACN de JP (1904-1909)*, en *Hispania Sacra*, 69, 139 (2017), pp. 389-400.

- Sección Femenina. Las Congregaciones Femeninas*, en *Boletín de Directores de Congregaciones Marianas*, 1 (junio de 1940), pp. 22-23.
- VERDOY HERRANZ, Alfredo, «*El carnet del congregante*»: *militancia apostólica y política de los congregantes marianos de San Sebastián (1919-1932)*, en *Scriptorium Victoriense*, 59, 1/2 (2012), pp. 223-46.
- VERDOY HERRANZ, Alfredo, *Las Congregaciones Marianas en Andalucía (1919-1929)*, en José-Leonardo RUIZ SÁNCHEZ (ed.), *La confrontación católico-laicista en Andalucía durante la crisis de Entreguerras*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2012, pp. 17-73.
- VERDOY HERRANZ, Alfredo, *La Confederación Nacional Española de las Congregaciones Marianas o la movilización de la juventud de la Virgen (1919-1923)*, en *Estudios Eclesiásticos*, 85, 334 (2018), pp. 547-573.
- VILLARET, Emilio, *Cuatro siglos de apostolado seglar. Historia de las Congregaciones Marianas*, El Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao, 1963.
- WATANABE, Chiaki, *La Juventud Católica Española: orígenes y primer desarrollo*, en *Espacio Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, 8 (1995), pp. 131-139.